

Gabriel Liiceanu

E. M. Cioran  
Itinerarios de una vida

El apocalipsis según Cioran  
(última entrevista filmada)

Traducción de  
Joaquín Garrigós

ediciones del  
**subsuelo**

Barcelona 2014

Título original: Itinerariile unei vieți: E. M. Cioran

Apocalipsa după Cioran (ultimul interviu filmat)

Autor: Gabriel Liiceanu

© Humanitas, 2011

I.S.B.N. 978-973-50-2937-1

© de la traducción: Joaquín Garrigós

© Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2014

c/ Nàpols, 282 - 08025 Barcelona

[www.edicionesdelsubsuelo.com](http://www.edicionesdelsubsuelo.com)

ISBN: 978-84-941646-3-7

Depósito legal: B. 6952-2014

Diseño de la cubierta: Júlia de Quadras Alamán

Impresión y encuadernación: Grup4 Badalona

Créditos de las fotografías

Todas las imágenes del archivo Cioran reproducidas en este libro fueron puestas a disposición de Gabriel Liiceanu, en 1987, por Aurel Cioran, el hermano de Emil Cioran (con el consentimiento de este), para la realización de «Emil Cioran. Itinerarios de una vida» y para la filmación de «El apocalipsis según Cioran».

© Mihai Oroveanu y Cosmin Bumbuț por las fotografías de Rășinari

© Cătălin Cioabă por las imágenes de París

© Sorin Ilieșiu por los fotogramas de «El apocalipsis según Cioran»

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

# Índice

E. M. Cioran. Itinerarios de una vida .....	11
«Ese maldito Rășinari, ese espléndido Rășinari» .....	13
De Sibiu a Bucarest: las revelaciones de la noche .....	21
El elogio del exceso. De la «sima de la vida interior» al compromiso político .....	39
Entre dos mundos. En busca de una nueva identidad .....	47
El debut francés o «la historia de una pesadilla» .....	55
Una apuesta ganada .....	61
A la sombra de la notoriedad. La revancha de un orgullo herido .....	69
La ruptura con la palabra .....	83
Muerte de Cioran .....	87
El apocalipsis según Cioran .....	97
Entrevista con Simone Boué .....	147

Mi misión es despertar a las gentes de su sueño de siempre, sabiendo al propio tiempo que así cometo un delito y que sería mil veces mejor dejar que siguieran durmiendo porque, en cualquier caso, cuando se despertaran yo no tendría nada que proponerles.

EMIL CIORAN, *Cuadernos*

He observado en muchas personas informadas que me conocían que se equivocaron al hacerme un diagnóstico. Lo cierto es que lo he hecho todo para provocar juicios falsos, ingeniosos y, ciertamente, seductores, aunque infundados. Por regla general, las personas llevan una máscara para parecer más grandes de lo que son; yo para parecer más pequeño.

EMIL CIORAN A GABRIEL LIICEANU,

28 de junio de 1983

© 1997  
VHS

## E. M. Cioran

### Itinerarios de una vida

París, Barrio Latino, «en una de las buhardillas de la tierra»: <sup>1</sup> la historia envenenada de nuestro fin de milenio transcurrió fuera de este espacio sumamente modesto, pero justo aquí, bajo el tejado del nº 21 de la calle Odéon, nació la obra que habría de convertirse en la conciencia de nuestro infortunio. Su autor, un Nietzsche contemporáneo pasado por la escuela de los moralistas franceses, fue considerado alternativamente el nihilista del siglo, *the king of pessimists* y el escéptico de servicio de un mundo en declive. Él mismo se presentaba a los veinte años como «especialista en el problema de la muerte» y, más tarde, como «un extranjero para la policía», el meteco por excelencia, «para Dios y para sí mismo». Pidió que le «financiaran los insomnios» y, a cambio, se comprometía a desbaratar nuestras ilusiones y a conservar para nosotros inalterada la memoria de la nada. ¿Quién es este personaje que se fue de Rumanía y del que en 1971 seguía afirmándose que «llegó a Francia a los diecinueve o veinte años sin haber escrito nunca una línea en lengua rumana?» <sup>2</sup> ¿Quién es este «meteco» obsesionado por sus orígenes que decidió cortar con sus raíces para poder hablar con imparcialidad del mundo, de Dios y de él mismo?



1. E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, trad. y pról. de Fernando Savater, Taurus, Madrid, 1972, p. 77. (Advertencia del traductor: Salvo indicación en contrario, las notas son de la edición original rumana.)

2. «Une Américaine à l'écoute de l'Europe», conversación con Susan Sontag, en *La Quinzaine littéraire*, 16-31 de julio de 1979.



«Mi habitación es poco menos que una jaula.»  
A Aurel Cioran, 27 de noviembre de 1968.

«Siempre he vivido debajo del tejado. Soy *el hombre del último piso*,  
el de debajo del tejado.» Emil Cioran, *Cuadernos*.

## «Ese maldito Rășinari, ese espléndido Rășinari»

Emil Cioran, segundo hijo de Emilian Cioran y de Elvira (Comaniciu) Cioran, nace el 8 de abril de 1911 en Rășinari, aldea de pastores de ovejas y leñadores sita en Transilvania, «la región de más allá de los bosques», que para un occidental evoca por lo general la legendaria tierra de Drácula. Su padre es el cura ortodoxo del pueblo y su abuelo paterno, Șerban Cioran, desempeñó la función de ecónomo en dicho lugar. Su abuelo materno, Gheorghe Comaniciu, era originario de Veneția de Jos, localidad de la provincia de Făgăraș, y durante el imperio austrohúngaro ejerció de notario y recibió el título de barón.

«Ese maldito, ese espléndido Rășinari», como lo llama Cioran, cuya imagen lo persiguió sin cesar como un *lugar* que libera y luego atrae hacia sí de tal modo que marca indeleblemente toda una vida, es una de las poblaciones rumanas más antiguas de Transilvania. Un documento de 1488 y posteriores testimonios de origen sajón retrotraen los orígenes del pueblo hasta «Atila, rey de los hunos» y, en todo caso, hasta mucho antes de la llegada de los sajones a Transilvania y de la fundación, en la segunda mitad del siglo XIII, del «burgo de Hermann», Hermannstadt (o Sibiu para los rumanos). Hasta fines del siglo XIV, esa aldea fronteriza situada a diez kilómetros de Sibiu cambió muchas veces de jurisdicción, de los reyes de Hungría a los voivodas rumanos, para después, durante siglos, permanecer bajo dominio húngaro hasta que, en 1918, en el tratado de Trianon, Transilvania se segrega del imperio austrohúngaro y se une a Moldavia y Muntenia para dar origen al reino de la Gran Rumanía.



Imágenes de Rășinari

«Todo lo que se refiere a nuestro pueblo me conmueve profundamente; al propio tiempo, tengo una sensación de irrealidad, de algo inconcreto y lejano, como de otra vida.» A Bucur Țincu, 1 de septiembre de 1971.





La familia Cioran. De izquierda a derecha: Aurel (hermano), Emilian (el padre), Gica (hermana), Emil Cioran y Elvira (la madre).

«Es una locura tener hijos: ¡Querer transmitirles tus propias carencias! Qué suerte que ni tú ni yo hemos “fundado una familia”.» A Aurel Cioran, 27 de marzo de 1971.

«Todo nacimiento es una capitulación.» Emil Cioran, *Cuadernos*.

¿Qué sutil metabolismo fue necesario para que esta saga, salpicada de episodios con frecuencia trágicos, perdiese sus rasgos localistas y participase en la genealogía abstracta de un suspiro inmemorial? «Esa muchedumbre de antepasados que se lamenta en mi sangre...»<sup>1</sup> Cioran siempre estuvo convencido de que en su familia se había acumulado un inagotable capital de tristeza, inquietud y *nenoroc* [mala suerte]. «En efecto, soy *unzufrieden*,<sup>2</sup> pero así he sido siempre y este es un mal que nos ha afectado

a todos en nuestra familia, una familia torturada y angustiada.»<sup>3</sup> El recuerdo de su madre está ligado, sobre todo, a su melancolía: «En nuestra familia, el *nenoroc* no es una palabra hueca, sino algo que no puede ser más concreto».<sup>4</sup> Con su hermano, Aurel Cioran, que, según un amigo, estaba poseído por la «melancolía de Avram Iancu», se sintió siempre emparentado *en matière d'abîme*. Parentesco sutil, difícilmente visible en dos seres a quienes los separa toda la distancia que existe entre la voluptuosidad del verbo acompañada de una jovialidad aparentemente frívola y el silencio monumental punteado de sonrisas ausentes y enigmáticas. «Los dos padecemos el mismo mal, sólo que él, taciturno por naturaleza, no tiene acceso al verbo, mientras que yo, parlanchín impenitente, exhibo

1. E. M. Cioran, *Silogismos de la amargura*, trad. de Rafael Panizo, Editorial Laia, Barcelona, 1986, p. 108.

2. Hosco, en alemán. (*N. del T.*)

3. Carta a Aurel Cioran, 29 de junio de 1967. La fuente de la correspondencia es *Scrisori către cei de-acasă* [*Cartas a los de casa*], Humanitas, Bucarest, 1995. Inédito fuera del rumano. (*N. del T.*)

4. Carta a Aurel Cioran, 23 de noviembre de 1967. En carta a su amigo Bucur Țincu (26 de marzo de 1973), Cioran se refiere al concepto de *nenoroc* que «significa tanto mala suerte en su acepción corriente, como también en sentido metafísico (e histórico, debería añadir)».



El padre, Emilian Cioran



La madre, Elvira Cioran, de soltera Comanicu

«Por supuesto, la misma nostalgia siento por Miluț, pero dice el Señor: “Mis consejos no son como los vuestros... Hágase tu voluntad, Señor”. Le suplico que no pierda la fe en el buen Dios, que no se olvide de nuestros seres queridos, como hasta ahora de la mamá Elvira, que tantos afanes pasó por mí durante mis padecimientos en esta vida.»

(Fragmento del testamento del sacerdote Emilian Cioran relacionado con el Hijo Pródigo, Emil, redactado en Sibiu el 26 de octubre de 1955.)

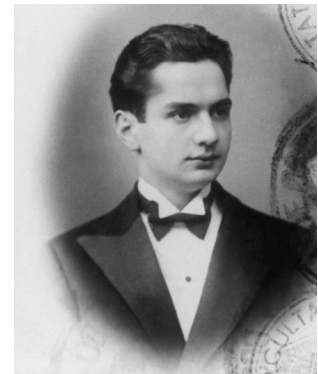
«... Pienso a menudo en mamá, en lo excepcional que era, en su viveza y (¿por qué no?) en su orgullo, pero sobre todo en la deliciosa y venenosa melancolía que nos transmitió a nosotros.» A Aurel Cioran, 17 de octubre de 1967.

«Con 25 de tensión, mi hermana fumaba cien cigarrillos al día: un auténtico suicidio, o casi. Por otro lado, su hijo se suicidó de verdad mientras que, en la otra punta de Europa, yo me limité al modesto papel de teórico del suicidio.» A Constantin Noica, 9 de abril de 1980.

«Dudo que en materia de abismo la diferencia entre mi hermano y yo sea tan grande como usted cree. Los dos padecemos el mismo mal, sólo que él, taciturno por naturaleza, no tiene acceso al verbo, mientras que yo, parlanchín impenitente, exhibo mis miserias y, para ponerlas en evidencia, las convierto en caprichos.» A Gabriel Liiceanu, 28 de junio de 1983.



Gica, la hermana de Emil Cioran



Aurel, el hermano de Emil Cioran



La iglesia antigua de Rășinari, donde durante la infancia de Emil Cioran oficiaba su padre



Emilian Cioran, padre de Emil Cioran, arcipreste en Sibiu y consejero del obispado

«Querido papá: no deberías hacer excesos. Tener dos trabajos es un gran error. Tanto celo en un país de vagos me parece inexplicable.» 2 de abril de 1940.

mis miserias y, para ponerlas en evidencia, las convierto en caprichos».<sup>5</sup> Toda la vida de Cioran se desarrollará en el horizonte del *cansancio* («¡El cansancio es la especialidad de mi familia!») y estará dominada por la sensación intolerable de «llevar una carga». La obra, a su vez, toma cuerpo en esta vertiente negativa de la existencia, del mal *prescrito* que actualizamos por el hecho mismo de nacer.

Sin embargo, para que el mal pudiese actuar, era menester que la vida de Cioran comportase un período de felicidad que permitiera la exaltación de la «caída» y a esta encontrar su verdadera dimensión. El tiempo pasado en Rășinari hasta cumplir los diez años, en que marchará a Sibiu para estudiar el bachillerato, se plasmó en la mente de Cioran como la imagen del «paraíso terrestre» («Si la palabra paraíso tiene algún sentido, se aplica a ese período de mi vida»),<sup>6</sup> ya que el resto de su vida no fue más que un apartamiento constante de aquel momento de plenitud. «No existe un solo instante en el que no haya estado consciente de encontrarme fuera del Paraíso.»<sup>7</sup>

La topografía de este paraíso tiene unas sólidas referencias: primero, la «callecita de la infancia», que se abría a mano derecha justo con la casa de la familia Cioran. Las ventanas de las tres habitaciones dan a los nogales (hoy desaparecidos) de la calle Mayor y al río Caselor. Frente a la puerta, en medio de un grueso muro de cerca que oculta a la vista el patio interior, se hallan los peldaños que conducen a la entrada de la antigua Iglesia Unida.<sup>8</sup> Desde el campanario sito en la torre de la iglesia,

5. Cioran continúa: «En cualquier caso, lo que se vuelve siempre contra mí es mi comportamiento frívolo, tanto en presencia de mis amigos como de desconocidos. De ahí, la impresión de juego, de comedia y de falta de autenticidad. [...] Es indudable que existe una ruptura entre lo que creo que soy y lo que parece ser». A Gabriel Liiceanu, 28 de junio de 1983.

6. A Aurel Cioran, 24 de agosto de 1971.

7. E. M. Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*, trad. de Esther Seligson, Taurus, Madrid, 1985, p. 33.

8. También denominada Iglesia greco-católica, es una iglesia de rito oriental pero dependiente de Roma. Los comunistas la prohibieron en el año 1948 y el clero y los fieles fueron obligados a pasarse a la Iglesia ortodoxa. (N. del T.)

que abre y flanquea la parte izquierda de la calle, la mirada recae en el patio de la casa y, en la lontananza, más allá del confín de la aldea, se detiene en un terreno escarpado cubierto de pastos y, a trechos, de bosque: la famosa Coasta Boacii, el anhelado lugar de juegos que incesantemente evoca Cioran a lo largo de su vida. Pasadas diez casas, la calle desemboca en un lugar abierto bordeado a la izquierda por el imponente edificio de la escuela y a la derecha por la vieja iglesia donde oficiaba el sacerdote Emilian Cioran. Desde la plaza de la iglesia y de la escuela, el camino atraviesa el río Caselor para entrar en la calle donde se encuentra la casa de Octavian Goga<sup>9</sup> y subir serpenteando hasta el cementerio. Junto al camposanto de la colina, lindando con las primeras tumbas, la familia tenía un huerto adonde, en el verano, Cioran iba cada día. «¡Cuántas veces le habré hecho compañía al sepulturero! No puedes imaginarte lo hondo que se me han clavado en la mente todas aquellas imágenes: entre ellas y yo se interpuso, pero sin empañarlas, un período estúpido que a uno le da vergüenza haber vivido.»<sup>10</sup> Más tarde, Cioran dirá que los años de su niñez, por lo que tienen de extraordinario, se desgajaron paulatinamente de su vida y co-



La calle de su infancia

«... lo único que me interesa es la calle de mi infancia. Todo lo que vino después me parece inútil.» A Aurel Cioran, 12 de enero de 1972.



Rășinari, casa de la familia Cioran vista desde el río Caselor



Rășinari, casa de la familia Cioran vista desde «la calle de la infancia»

9. Político y poeta rumano. (*N. del T.*)

10. A Gabriel Liiceanu, 12 de febrero de 1983.



La colina Coasta Boacii en la prolongación del pueblo de Rășinari

«¿De qué me valió abandonar Coasta Boacii?»,  
a Aurel Cioran, 6 de febrero de 1979.

«Coasta Boacii aparece más clara a mis ojos que los  
Jardines de Luxemburgo, por donde me paseo todos los días.»  
A Bucur Țincu, 23 de diciembre de 1980.

«Cambiaría todos los paisajes del mundo por el de mi niñez.»  
Conversación con Branka Bogavac Le Compte, abril de 1992.



Escuela de Rășinari

«Me acuerdo muy bien de Mircea. Él también forma parte de nuestra infancia. ¿Te acuerdas de cuando le dio por restregar tocino en la escuela para que “se la comieran los perros”?» A Aurel Cioran, 26 de febrero de 1969.



braron la prestancia de un «acontecimiento premundano», de una suerte de «preexistencia», de «otra vida».<sup>11</sup>

Él explicó su pesimismo por el desastroso contraste entre los primeros años de su vida y todo lo que les siguió: «Si hubiese tenido una infancia triste, habría sido mucho más optimista en mis ideas [...]. Eso me destruyó interiormente en cierto modo».<sup>12</sup> El elogio de la infancia, feliz por su ignorancia, encontrará en la obra cioraniana su correspondencia directa mediante la exaltación de los estados precognitivos,<sup>13</sup> o sea, en el orden mítico la fase precedente a la caída en el tiempo (es decir, en la historia), en el orden natural a la existencia preverbal y en el huma-

11. «Todo lo que se refiere a nuestro pueblo me conmueve profundamente; al propio tiempo, tengo una sensación de irrealidad, de algo inconcreto y lejano, como de otra vida.» A Bucur Țincu, 1 de septiembre de 1971.

12. E. M. Cioran, *Conversaciones*, con Helga Perz, trad. de Carlos Manzano, Tusquets, Barcelona, 1996, pág. 29.

13. Desde el momento en que la fuente del sufrimiento es la conciencia, la lucidez, la superconciencia. «La conciencia es algo más que la espina, es el puñal en la carne.» (*Del inconveniente...*, *op. cit.*, p. 49)

no a la proximidad con la naturaleza por oposición a la vida civilizada y cultural. «Cualquier pastor rumano es más filósofo que un intelectual de aquí.»<sup>14</sup> Con la mente puesta en ese período único de su vida, Cioran escribirá en 1973 a su amigo de la infancia Bucur Țincu: «¡Cuánto desearía volver a ver calle por calle, rincón por rincón, ese maldito, ese espléndido Rășinari y concluir el día juntos en una taberna, si es que aún existe alguna!».

Huerto de la familia Cioran junto al cementerio de Rășinari

«¡La de veces que le habré hecho compañía al enterrador!» A Gabriel Liiceanu, 12 de febrero de 1983.

«Mi recuerdo del cementerio de Rășinari es tan claro que podría describir el sitio donde se encuentra tal o cual sepultura. ¡Qué bonito era el huerto que teníamos al lado!» A Aurel Cioran, 3 de diciembre de 1973.



14. «Cuanto más primitivo se es, más cerca se está de la sabiduría originaria que los seres civilizados han perdido. El burgués occidental es un bruto que no piensa más que en el dinero. Cualquier pastor rumano es más filósofo que un intelectual de aquí.» Carta a Aurel Cioran, 6 de abril de 1972. El mismo tema en la conversación con Fritz J. Raddatz en *Die Zeit* de 4 de abril de 1986 («Oceanógrafo del horror»): «Hoy pienso que habría valido mucho más que hubiera permanecido guardando rebaños en el pueblecito del que procedo. Allí habría comprendido las cosas esenciales tan bien como ahora. Allí estaría más cerca de la verdad. [...] Habría valido más que viviera en compañía de los animales, de gente sencilla, como son los pastores precisamente. Cuando voy a lugares totalmente primitivos —a España, por ejemplo, o a Italia— y hablo con gente totalmente sencilla, tengo siempre la impresión de que en esa gente se encuentra la verdad. [...] En lo esencial, la cultura, la civilización no es necesaria. Para comprender la naturaleza y la vida, no se necesita ser culto». En *Conversaciones*, op. cit., p. 129.